

Las sociedades contemporáneas, segmentadas y conflictuadas

Pobreza, Desigualdad y Exclusión Social, el segundo simposio del foro Las Ciencias en la UNAM. Construir el Futuro de México

Para tratar temas como desigualdad, inclusión social, trata de personas y exclusión indígena, especialistas en ciencias sociales de esta Universidad y de otros centros de estudio participaron en el foro Las Ciencias en la UNAM. Construir el Futuro de México.

En el segundo simposio de este encuentro, llamado Pobreza, Desigualdad y Exclusión social, en el auditorio de la Coordinación de Humanidades se analizaron las problemáticas de la marginación en México y Latinoamérica.

Sociedades segmentadas

En la mesa Desigualdad y Relaciones Sociales, Roland Pfefferkorn, profesor de la Universidad de Estrasburgo, Francia, en conferencia magistral sostuvo

que muchas de las sociedades contemporáneas se caracterizan por estar segmentadas, jerarquizadas y conflictuadas, rasgos típicos de las sociedades de clase.

Asimismo, dijo que las políticas neoliberales han generado y profundizado las desigualdades en los últimos 30 años. "Esas políticas han tenido como objetivo y resultado el desarrollo en los países del norte, pero el estancamiento y el descenso en los salarios reales, lo que ha propiciado una desregulación de los mercados, desmantelamiento encubierto de los sistemas públicos de protección social y una regresión más general de la intervención reguladora del Estado en todos los campos".

Después, Germán Pérez Fernández, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), consideró que el pacto social que permitió coexistir desde los años 40 del siglo pasado, dejó de funcionar en términos de cohesión social.

Al participar en la mesa Contrato Social y Eticidad, el académico mencionó que para que una sociedad compleja funcione, no basta con asegurar la propiedad y la vida de sus miembros, también es necesaria la cohesión.

Indispensables, políticas de inclusión social

Con el tema Políticas de Inclusión Social y Mejoramiento del Espacio Público en la Ciudad de México, Alicia Ziccardi Contigiani, directora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) de la UNAM, opinó que deben generarse opciones de políticas públicas de inclusión social e introducir una dimensión cultural en las políticas urbanas.

Debe tratarse de políticas complejas, expresó, que no sólo hagan transferencia de recursos económicos o consideren la construcción de viviendas en la periferia, sino

también esquemas transversales que surjan de todas las dependencias relacionadas con esta problemática.

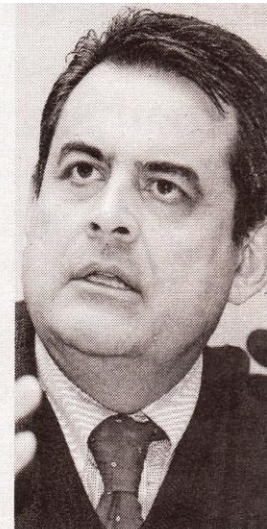
En la mesa La Construcción Social de la Pobreza y la Desigualdad: la Relevancia de las Dimensiones Simbólicas, Cristina Bayón, del Instituto de Investigaciones Sociales, indicó que la pobreza y la desigualdad no son problemas nuevos ni en México ni en América Latina.

Sin embargo, en las últimas décadas han adquirido un perfil que se ha traducido en un bloqueo creciente de las oportunidades de mejoramiento y movilidad social. Puede apreciarse que, cada vez, hay menos y peores oportunidades laborales para los trabajadores con bajos niveles educativos y un conjunto de desventajas sociales para los jóvenes como la inactividad, drogas, violencia y embarazos en adolescentes.

En este sentido, Karla Valverde, coordinadora del Centro de Estudios Políticos de la FCPyS, reconoció que no puede haber cohesión social



Roland Pfefferkorn, Germán Pérez, Alicia Ziccardi y Cristina Bayón.



Karla Valverde, Saúl Arellano, Martha Singer y Roberto Blancarte.

con las asimetrías que vemos en México. La pobreza, precisó, es resultado de muchas variables y está correlacionada con la educación, el crecimiento económico, el empoderamiento y la ciudadanía.

La académica aclaró que por tratarse de un fenómeno complejo, no debe ser resuelto unilateralmente mediante políticas asistencialistas o educacionales. La solución puede hallarse, además de en lo estrictamente redistributivo, en políticas que mejoren la solidaridad social.

Trata de personas y exclusión

En la sesión posterior, Saúl Arellano Almanza, director de Investigación del Centro de Estudios

de Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (CEIDAS), sostuvo que la trata de personas es el peor crimen social que se comete en el siglo XXI. De hecho, señaló, este delito se considera en el mundo como la actividad ilícita que mayor cantidad de ganancias genera y que suma alrededor de 32 mil millones de dólares anuales.

En la mesa Trata de Personas, el investigador consideró que este problema tendría que verse no sólo desde la perspectiva económica, sino en lo que implica además en términos sociales, porque representa el daño más grande que se hace a los derechos humanos de las víctimas; hablamos de fraude, secuestro, violación, explotación sexual, comercial, laboral y tráfico de órganos.

A su vez, en la mesa ¿Exclusión o Inclusión Indígena?, Martha Singer Sochet, profesora de la FCPyS, afirmó que para resolver el dilema exclusión-inclusión no basta señalar las carencias y limitaciones que prevalecen en la población indígena; la demanda de estos pueblos no es por mayor acceso a los bienes y servicios, sino por el reconocimiento a la diversidad cultural y la diferencia que implica, a la vez, autonomías y la autodeterminación.

Lo anterior significa revertir el proceso de privatización de tierras, deforestación, erosión y sobreexplotación de suelos, que han generado el empobrecimiento de la población y la migración a otras ciudades del país y del extranjero, apuntó.

Roberto Blancarte Pimentel, director del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, se refirió a la intolerancia religiosa. Al respecto, comentó que ésta no es un asunto necesariamente ligado a la pobreza y la exclusión, sino que está más relacionado con la desigualdad.

En la mesa La Intolerancia Religiosa, explicó que ésta no conoce diferencias de clase, edad, género, etnias o de cualquier otro tipo. De hecho, hasta hace poco era bien visto ser intolerante, más bien se consideraba una virtud en el sentido de que implicaba no permitir error, que estaba representado por protestantes, judíos y quienes tuvieran una religión distinta.

Por su parte, Martha Patricia Castañeda Salgado, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, indicó que es lugar común afirmar que la exclusión social es un problema complejo. Hay consenso en identificar características procesuales, relacionales, dinámicas, multidimensionales, contextuales y temporales que afectan fundamentalmente a grupos, más que a individuos.

Esta complejidad se agudiza si consideramos a los sujetos que la viven cotidianamente, más aún cuando se centra la atención en la situación de las mujeres, concluyó. *g*



Martha Patricia Castañeda.



Durante el evento.